

DEPENDENCIA CAPITAL: LA LUJURIA

CAPÍTULO PRIMERO.

Y todo era bueno. Con esta frase se puede resumir el potencial del cuerpo humano.

Desde el inicio el cuerpo nace de la fecundación, crece, se reproduce y muere. Cumple con los elementos básicos de la existencia de un ser vivo.

El Mayor bien fundamental del ser junto con la libertad (regalo supremo que cada ser humano albergamos en el corazón) es la comunicación, en la que se proyectan todas las realidades del cuerpo y se reciben para dar sentido.

Si unimos instinto y comunicación surgen nuevas palabras como: relación, convivencia, aprendizaje, amor.

El cuerpo necesita relacionarse o comunicarse a través de los sentidos para dar cabida a sus instintos, los cuales quedan organizados para un perfecto intercambio.

Relacionarse con el alimento, con el ser de la misma especie, crear familia, crear sociedad; Todo tiene un sentido potente y sencillo. Pero se establece un orden de criterios. Para que haya vida tiene que haber dos cuerpos que se relacionen, que al comunicarse dan espacio a un enlace entre los mismos instintos. Ocurre lo mismo que en la creación del universo, ha de haber una detonación de los cuerpos para crear algo nuevo. Esa detonación del cuerpo se llama placer. Es el fenómeno de la relación de los cuerpos.

Corporalmente es sencillo explicar las pasiones del cuerpo cuando se comunica con un alimento o con otro ser. Sin embargo, en esa experiencia de relación hay un recuerdo. Se activa la memoria para recordar algo que ha sido bueno, gustoso, gozoso y que vale la pena, por eso se repite.

Digamos que la pasión de relación está íntimamente unida a un hecho consumatorio. El gusto por comer viene de consumir el alimento, relacionándose con él a través del gusto, el tacto, la vista, el olfato y la perpetuación del recuerdo de ese placer que hace contemplar aquello como bueno.

El gusto por la copulación o el coito viene de relacionarse con otro cuerpo uniendo prácticamente todos los sentidos y dejando un grato recuerdo en la memoria de que aquello es bueno.

Pero nuestra implicación con el cuerpo no acaba aquí. La necesidad de relación nace de un espacio vacío creado para ser llenado, es decir, los seres se comunican porque necesitan ser llenados. La comunicación entonces se convierte en un criterio unitivo. Para unir hace falta comunicarse.

Unirse al alimento para ser nutrido, unirse al otro ser para reproducirse...

Nacer y morir son hechos naturales de la existencia de un ser vivo y que no proceden como actos comunicativos del ser.

Nutrirse y reproducirse son dos tipos de comunicación del cuerpo. Si nos centramos en la parte reproductiva del cuerpo podemos expresar qué es un hecho consumatorio, unitivo y que provoca placer por la colisión de los mismos instintos. Así pues, la relación sexual corporalmente es sencilla de explicar.

Pero el ser humano no solo está compuesto de cuerpo, la mente es la que ordena los instintos, coordina los sentidos, guarda y registra las experiencias y ejecuta elecciones. Permite además al cuerpo moverse y relacionarse.

El cuerpo está preparado para vivir con la mente y en esta relación surgen varias dimensiones:

Inteligencia, voluntad y corazón.

Con la mente, la relación sexual adquiere una dimensión voluntaria, atractiva, electiva y pasional.

Si unimos cuerpos también unimos mentes. Y para que haya unión tiene que haber un vacío que instigue a relacionarse. La mente también necesita relacionarse para llenarse y unirse.

El acto sexual es la implicación del cuerpo y la mente en el hecho comunicativo.

En la fusión de dos realidades, cuerpo y mente, encontramos una tercera dimensión en esa unión, el espíritu. Es el que consigue que el cuerpo y la mente se dirijan y se comuniquen como seres únicos.

Una vez más el acto sexual nos compromete A 3 dimensiones del ser. El cuerpo como dimensión sensorial, la mente como dimensión cardinal y de las emociones, y la dimensión espiritual que da sentido vital.

Los actos de relación dan sentido a nuestra vida porque permiten llenar los vacíos creados para ser llenados en cada una de sus dimensiones.

Por tanto, hacer el descubrimiento del propio cuerpo-mente y espíritu y fusionarlos con la comunicación y la necesidad de relación nos lleva a una idea germen primaria:

Hemos nacido para conocernos a nosotros mismos, para que aprendamos a comunicarnos y fusionarnos con nuestro entorno, para que completemos nuestra necesidad de ser llenados, pero con un orden.

Realidades del Cuerpo. Se atienden con cosas que el cuerpo entiende y necesita.

Realidades de la mente. Se atienden con las abstracciones y pensamientos que cubren las necesidades de la inteligencia, la voluntad y el corazón.

Realidades del espíritu. Solo pueden ser llenadas y atendidas por quién entiende y conoce el espíritu, por su creador. Dios.

El cuerpo no puede suplir las necesidades del espíritu ni de la mente.

Metafóricamente hablando, solo el ser puede ser llenado con el glaciar de la potencia infinita de Dios. Los lagos que preceden al glaciar en la montaña son llenados poco a poco, y son consecutivos, es decir, los lagos de la mente y el cuerpo son nutridos por los ríos que proceden del glaciar.

Si intentamos saciar nuestro vacío espiritual llenándolo de comida o caprichos es como llenar nuestro lago del cuerpo con cubos de agua o de manera artificial. Lo sentiremos lleno, sí. Pero el esfuerzo por llenarlo nos cansa y nos convierte en insaciables porque siempre necesitaremos más.

Es por eso que debemos llenar nuestros Lagos con el agua del glaciar de las montañas altas.

Tener fe en que el sol derretirá el glaciar y que poco a poco llenará nuestro lago de la mente y por último nuestro lago del cuerpo. Entonces habrá Paz en nuestro ser porque siempre manará un agua que no controlamos pero que es constante y llenadora.

En el siguiente capítulo abordaremos el porqué de la lujuria y de cómo corrompe el orden de llenado de cada uno de los vacíos. Las tres dimensiones mencionadas: cuerpo, mente y espíritu.

Antonio.